

más sencillo. Por su lado, los danzones combinan, en la escritura para piano, los elementos rítmicos que lo caracterizan en su versión orquestal –contexto sincopado en el que predominan el tresillo y el cinquillo cubanos–, con la estructura y las funciones armónicas y melódicas de las antiguas contradanzas y las danzas cervantinas. Ambos tipos de piezas fueron publicadas, junto con otros ritmos de origen europeo, para satisfacer un mercado muy amplio –de ahí su modesto precio– y también para dotar de músicaailable a las sociedades coreográficas meridianas El Liceo, La Unión y Paz y Unión. La cantidad de piezas del semanario *J. Jacinto Cuevas* y *La gaceta musical* conservadas hasta nuestros días, más las incluidas en publicaciones periódicas, indican un escenario cultural impulsado por una cantidad importante de compositores, tanto *amateurs* como profesionales, que sostuvieron una incipiente industria de las partituras para piano.

La música

A José Jacinto Cuevas (1821-1878) –hijo de Mariano Cuevas, músico de origen cubano contratado por la catedral de Mérida a principios del siglo XIX– se le recuerda como el fundador del primer conservatorio de música en Yucatán, en 1873 y como el autor del *Himno yucateco* (1867). Asimismo, este músico encabeza a una familia cuyos miembros se destacan en el núcleo de compositores que animó la vida musical de Yucatán en aquella época. Como profesionales del arte sonoro, José Jacinto, su hermano José Agustín y sus hijos María, Justo, José María y José Dolores, desarrollaron diversas actividades en favor de la música de la región, tales como la promoción, la docencia y la composición.

Se incluyen en la presente grabación tres danzas y tres danzones yucatecos de finales del siglo XIX compuestos por miembros de la familia Cuevas: el danzón *Los ojos de Josefa* y las danzas *Mercedita* y *A bordo del Washinton* (*sic*), de Juan D. Cuevas, José Jacinto Cuevas y María Cuevas, respectivamente, a las que se suman la danza *Carlota Regil* y los danzones *Ternura* y *Aquí está Satur*, de Justo Cuevas.